



Revista de Economía Mundial

ISSN: 1576-0162

rem@uhu.es

Sociedad de Economía Mundial
España

Sianes, Antonio; Ortega Carpio, M^a Luz
Una Apuesta Global Por la Coherencia de Políticas Para el Desarrollo. Sí, Pero... ¿Qué Políticas?
Revista de Economía Mundial, núm. 36, enero-abril, 2014, pp. 121-152
Sociedad de Economía Mundial
Huelva, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86632963005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

UNA APUESTA GLOBAL POR LA COHERENCIA DE POLÍTICAS
PARA EL DESARROLLO. SÍ, PERO... ¿QUÉ POLÍTICAS?

*A GLOBAL COMMITMENT TO POLICY COHERENCE FOR DEVELOPMENT.
YES BUT... WHICH POLICIES?*

Antonio Sianes

Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación - Universidad Loyola
Andalucía
antonio.sianes@fundacionetea.org

M^a Luz Ortega Carpio

Universidad Loyola Andalucía
mlortega@uloyala.es

VI Premio José Luis Sampedro

RESUMEN

En los últimos años, la Coherencia de Políticas para el Desarrollo (CPD) ha vuelto a emerger con fuerza en el ámbito de la cooperación internacional. Pero, más allá de existir un único enfoque de CPD, coexisten visiones muy diferenciadas de promoción del desarrollo a través de una mayor coherencia de las políticas públicas en general.

En el presente artículo se realiza un análisis clúster que permite agrupar los países donantes en grupos, según estén apoyando su CPD en una política u otra en función de su experiencia e intereses particulares.

El resultado obtenido llama la atención sobre el peligro de seguir otorgando a la CPD un tratamiento unívoco, y apela a la Educación para la Ciudadanía Global como un posible elemento promotor de enfoques más comprehensivos e inclusivos.

Palabras clave: Coherencia de Políticas para el Desarrollo; Análisis Clúster; Más allá de la ayuda; Educación para la Ciudadanía Global.

ABSTRACT

In recent years, Policy Coherence for Development (PCD) has re-emerged strongly in the field of international cooperation. But there are different approaches to the promotion of development through greater consistency of public policies.

This paper performs a cluster analysis to group donor countries into clusters according to their PCD approach, i.e. which policies are they implementing to support the process of development according to their experience or interests.

The results draw attention to the danger of keep taking PCD as a unique concept, all calls for Global Citizenship Education to promote comprehensive and inclusive approaches.

Keywords: Policy Coherence for Development; Cluster Analysis; Beyond Aid; Global Citizenship Education.

Clasificación JEL: O20, F63.



INTRODUCCIÓN

En los últimos años, especialmente a raíz del profundo cuestionamiento acerca de la eficacia del sistema de cooperación al desarrollo basado en los flujos de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), han emergido toda una serie de nuevos conceptos que vienen a ampliar el marco de referencia. Así, resultan cada vez más extendidos términos como *Global Policy Finance* (financiación global para el desarrollo; Severino y Ray, 2009), *Beyond Aid* o *Aid and Beyond* (más allá de la ayuda; Fowler 2005), que describen un nuevo sistema global de desarrollo en el que es necesario incorporar nuevos instrumentos, actores y objetivos.

En este marco ha vuelto a cobrar relevancia, tanto a nivel institucional como académico, el concepto de Coherencia de Políticas para el Desarrollo (CPD), que ya comenzara a fraguarse en la década de los 90 del siglo pasado. El enfoque de CPD aboga por trascender el limitado marco de una Ayuda al desarrollo fundamentada en torno a los efectos, impactos y resultados que la AOD de los países donantes tiene sobre los países receptores. Para ello, parte de otro enfoque más holístico que sitúa en el centro del debate el impacto que el conjunto de políticas promovidas por dichos países donantes tiene sobre las naciones en vías de desarrollo.

No obstante, y como se verá en el desarrollo del presente artículo, aún no existe una definición consensuada en torno a qué se entiende por CPD, ni todos los países conceden la misma importancia a cada una de las políticas que suelen ser consideradas entre aquellas que tienen impacto sobre las naciones empobrecidas. A intentar arrojar luz sobre esta cuestión se dedicará el presente artículo.

Acorde con este objetivo, el capítulo se estructura en cinco apartados adicionales a esta Introducción. En el primero se realizará un análisis del concepto de CPD, delimitando a qué hace y a qué no hace referencia, abordando los disensos doctrinales que aún giran en torno al mismo. Este primer apartado cerrará presentando el instrumento más reconocido actualmente como indicador del desempeño en CPD en cada país: el *Commitment to Development Index* (CDI), y las políticas sectoriales que éste considera. Realizar este análisis doctrinal aterrizándolo en el CDI resulta pertinente pues, como se explicará en el apartado segundo, esto permitirá plantear la hipótesis de que no sólo existen diferencias sustanciales en el desempeño de cada país en materia de

CPD (cosa que queda de manifiesto en el propio resultado del índice), sino que es posible encontrar patrones de comportamiento sectorial similares entre diversos grupos de países. Para poder extraer estos clústeres de países que basan su CPD en uno u otro enfoque sectorial, se recurrirá a técnicas de análisis multivariante. En el apartado tercero se explicará aquélla que será empleada para contrastar esta hipótesis, que será el análisis clúster. En el apartado cuarto se dará discusión a los resultados obtenidos, que identifican hasta tres clústeres de países diferenciados por las políticas en que basan su apoyo a los procesos de desarrollo internacional. En este mismo apartado se acudirá a la Educación para la Ciudadanía Global como uno de los elementos tanto explicativos de estas diferencias como potencialmente facilitadores de enfoque más comprensivos e inclusivos. El artículo cierra elicitando las principales conclusiones que pueden extraerse de estos resultados, en el apartado quinto de conclusiones.

1. LA COHERENCIA DE POLÍTICAS PARA EL DESARROLLO EN EL MARCO DEL SISTEMA GLOBAL DE AYUDA AL DESARROLLO

1.1 HACIA UN SISTEMA GLOBAL DE AYUDA AL DESARROLLO

Resulta cada vez más asumido por la comunidad académica y por las instituciones vinculadas al mundo del desarrollo y la cooperación que, en los últimos años, estamos asistiendo a un proceso relevante de transformación del sistema de Ayuda al desarrollo.

Tras la inestabilidad que se vivió durante la década de los 90 del siglo pasado, parecía que se había alcanzado una cierta agenda común en el ámbito de la cooperación internacional al desarrollo en torno a ciertos elementos clave: unos objetivos establecidos, como han sido los Objetivos de Desarrollo del Milenio; unos actores bien identificados, las Instituciones Financieras Multilaterales (IFIs) y los países bien concertados en el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE); y unos instrumentos cada vez más consensuados y apropiados por los respectivos actores.

En este entorno, regido por la ayuda económica que los países donantes trasladaban a los países receptores, se ha asistido a un incremento sin precedentes de los volúmenes de AOD que, aunque lejos de alcanzar el mínimo acordado del 0,7%, no han dejado de aumentar sostenidamente durante la década del 2000, hasta alcanzar un pico en 2010 de 128.000 millones, suponiendo el 0,32% del PIB mundial.

Sin embargo, este marco de análisis ha variado sustancialmente en los últimos años (Severino y Ray, 2009). El mundo de hoy está inmerso en una profunda crisis que, por primera vez en la historia reciente, nace y afecta con mayor virulencia a los países más desarrollados, mientras que las regiones en desarrollo la sufren con menor intensidad. En este contexto, el sistema tradicional de

ayuda al desarrollo, basado en los flujos de AOD de los donantes tradicionales del Norte a los países del Sur, comienza a dar señales de agotamiento¹.

Esto ha favorecido la aparición de nuevos actores que, aprovechando la delicada situación por la que están pasando algunas naciones, especialmente de la Unión Europea, están poniendo en cuestión el liderazgo del CAD-OCDE en la promoción de una nueva agenda de cooperación.

Ante esta situación, y a dos años del fin del plazo de los compromisos internacionales en torno a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), se están planteando nuevas agendas globales y otros instrumentos económico-financieros que están empezando a diseñar un sistema de financiación global para el desarrollo que va "más allá" del tradicional sistema de Ayuda, y que está comenzando a fraguarse bajo el nombre de agenda post-2015 (Sumner y Tiwari, 2009; Melamed y Sumner, 2011).

A la espera de que se consolide este complejo escenario, lo que sí resulta claro a día de hoy es que esta crisis de los actores tradicionales está dando cabida a la emergencia de nuevos debates, actores e instrumentos (Severino y Ray, 2010). Aspectos como los acuerdos para la promoción de la eficacia de la ayuda, la cooperación Sur-Sur y triangular, la Responsabilidad Social Corporativa, el impacto que podrían tener en el desarrollo la gestión de los flujos de remesas o la nueva megafilantropía están cobrando un peso específico, que obliga a elevar la mirada y repensar todos estos elementos hacia la definición de una nueva agenda global para el desarrollo.

Dentro de este panorama más global e integrador de nuevas propuestas está cobrando renovado peso un enfoque que doctrinalmente ha venido en llamarse de Coherencia de Políticas para el Desarrollo.

1.2 GÉNESIS Y EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE COHERENCIA DE POLÍTICAS PARA EL DESARROLLO

El debate sobre la necesidad de maximizar la coherencia de las políticas para reducir los costes sociales y económicos de las incoherencias es temática común desde hace décadas en la literatura sobre ciencias políticas (véase por ejemplo Jordan y Halpin, 2006). Sin embargo, éste no empieza a aplicarse de forma manifiesta en el ámbito de la cooperación y el desarrollo hasta los primeros años de la década de los 90 del siglo pasado (Fukasaku, Plummer y Tan, 1995; Box y Koulāimah-Gabriel, 1997). Por esas fechas, instituciones y académicos comienzan a fraguar el significado y alcance de este concepto, al que se acabará haciendo referencia como Coherencia de Políticas para el Desarrollo (CPD), del inglés *Policy Coherence for Development* (Forster y Stokke, 1999).

¹ Por primera vez en los últimos quince años, el volumen total de fondos canalizados vía AOD ha descendido, pasando de 128.466 a 125.525, y bajando una centésima porcentual respecto al PIB mundial.

Antes de profundizar en el mismo, es pertinente señalar que el término consensuado ha generado una cierta controversia, pues los vocablos de que se constituye pueden conducir a una confusión que es importante identificar. De hecho, sea en inglés o en español, parece claro que el objetivo al que se dirige la pretendida coherencia de las políticas es a favorecer el alcance de un mayor desarrollo. En la medida en que todos los países, desde el más rico hasta el más pobre del panorama internacional, dirigen sus políticas a promocionar su propio desarrollo y la mejora de la calidad de vida de sus conciudadanos, la CPD bien podría ser entendida como la necesaria coherencia que las políticas de un país deben tener para desarrollarse.

Este, sin embargo, no ha sido el sentido dado al concepto, pues de ser así los estudios sobre la CPD habrían de enmarcarse dentro del análisis político-institucional en torno a los mecanismos promotores del desarrollo como, por citar sólo algunas de las últimas y más relevantes publicaciones en la materia, las puestas en marcha por Acemoglu y Robinson (2012) o Alonso y Garcimartín (2008).

El término de CPD, aunque no lo incluye expresamente en su definición, se forjó y aún a día de hoy se mueve en el marco del sistema de Ayuda al desarrollo. Por tanto, puede adelantarse que el mismo va a hacer referencia a la coherencia que deben presentar las políticas de los países desarrollados para facilitar, o al menos no obstaculizar, el desarrollo de los países empobrecidos. Y en este sentido será utilizado en el presente artículo.

Por ello, a efectos del mismo, se va a tomar como punto de partida el marco que estableció la OCDE en su informe de 2003, *Policy coherence: Vital for global development*, que sería el que sentase las bases doctrinales del que se configurará como el punto de consenso mínimo respecto a la CPD: “La CPD significa tener en cuenta las necesidades e intereses de los países en desarrollo en la evolución de la economía global” (OCDE, 2003: 2).

Concretando un poco más, es posible acudir de nuevo al desarrollo doctrinal que la propia OCDE da al concepto de CPD, en la que quizá sea la definición que más difusión académica e institucional ha recibido, donde ya se recoge que la CPD habrá de concretarse, fundamentalmente, en la articulación de políticas en los países donantes:

La Coherencia de Políticas para el Desarrollo supone trabajar para garantizar que los objetivos y resultados de las políticas de desarrollo de un gobierno no se vean mermadas por otras políticas de ese mismo gobierno que afecten a los países en desarrollo y que esas otras políticas apoyen los objetivos de desarrollo cuando ello sea posible (McLean Hilker, 2004: 5).

Sin embargo, aún a día de hoy, la revisión de la literatura permite comprobar cómo el concepto de CPD no reúne un consenso doctrinal suficiente sobre su sentido y alcance, ni sobre cuántas o cuáles deberían ser sus componentes sectoriales, es decir, las políticas que cabría incluir bajo su paraguas para valorar la mayor o menor coherencia de las políticas de un país hacia el desarrollo (Hoebink, 2004; Picciotto, 2005; Carbone, 2008).

Una de las razones de dicho disenso puede encontrarse en que aún no están sólidamente demostrados los efectos beneficiosos o perjudiciales que determinado grado de CPD tiene sobre los países en desarrollo (Ashoff, 2009). No obstante, estas limitantes resultan bastante comunes en los diferentes ámbitos de los estudios de desarrollo, sean referidos al propio desarrollo nacional o al ámbito de la cooperación (Alonso y Garcimartín, 2008). Por tanto, esto no debería impedir que se realizasen estudios y se compilasen indicadores para valorar el esfuerzo de cada uno de los países por mejorar su desempeño en este ámbito de la CPD.

En la actualidad, a pesar de las limitaciones que el mismo presenta, el indicador que ha alcanzado una mayor difusión y relevancia en el ámbito de la CPD es el *Commitment to Development Index*, que podría ser traducido al español como Índice de compromiso con el desarrollo.

1.3 EL CDI COMO INSTRUMENTO DE MEDICIÓN DE LA CPD: COMPONENTES Y DISCUSIÓN

Ya ha sido analizado como el concepto de CPD hace su aparición en el sistema internacional de cooperación al desarrollo hace no más de dos décadas. Tratándose además de un concepto difuso en el que las fronteras no están claramente definidas, los intentos de medirlo o indexarlo van a resultar siempre complejos, ya que responde a una realidad compleja como es el impacto del conjunto de políticas de un país en la realidad de los países empobrecidos.

El primer intento sistematizado de construir un índice de CPD susceptible de establecer comparaciones entre los diferentes países donantes se debe al *Center for Global Development*, que en 2003 pone en marcha el *Commitment to Development Index* (CDI).

El *Center for Global Development* es un *think tank* norteamericano fundado en el año 2001 por Edward W. Scott, quien contribuiría con el principal apoyo financiero al mismo, Fred Bergsten, director del Instituto Peterson de Economía Internacional que sirviese de sede inicial al centro, y Nancy Birdsall, directora del departamento de investigación del Banco Mundial y vicepresidenta del Banco Interamericano de Desarrollo, que se erigió como primera presidenta del Centro.

El fuerte peso académico y político de sus fundadores hizo que el instrumento de medición desarrollado por éste, el CDI, cobrase alta relevancia (especialmente a nivel gubernamental, quizá no tanto a nivel organizacional) desde su primer año de elaboración. En 2003, el polémico documento *Ranking the Rich* (Birdsall y Roodman, 2003) venía a presentar en sociedad los resultados de este índice, configurándose a partir de entonces como la medida más aceptada académicamente para la medición de la CPD.

El CDI, a lo largo de su todavía corta historia, ha variado tanto en el número de elementos que lo componen como en la medición y valoración que de los mismos se hace. No es de interés para el artículo hacer un recorrido histórico

de la evolución del mismo, pero sí, a fin de comprobar cómo efectivamente se trata de un índice susceptible de medir la concepción de CPD, analizar siquiera sucintamente las siete dimensiones sectoriales de que el índice está compuesto:

- Política de ayuda: la componente de ayuda exterior combina medidas cuantitativas y cualitativas tanto de la AOD como de las políticas fiscales internas que apoyan las donaciones caritativas privadas. La parte cuantitativa hace referencia especialmente a las transferencias netas de AOD a los países en vías de desarrollo. Los factores cualitativos penalizan la condicionalidad de la ayuda, y la excesiva proliferación de proyectos, así como benefician que el destino de los fondos sean los países más pobres (HIPC) y aquellos con sistemas de gobierno más democráticos, incluyendo por tanto en el índice elementos detectados en el debate sobre la eficacia de la ayuda (alineamiento, armonización). Respecto a las políticas fiscales, se consideran positivamente las medidas que promueven las donaciones caritativas privadas: reducción de impuestos para personas físicas e incentivos fiscales para personas jurídicas (Roodman, 2011).
- Política comercial: hace referencia a las distorsiones que la política fiscal de los países introduce en los mercados de los bienes que normalmente son producidos en los países en vías de desarrollo, tanto vía directa a través de impuestos a las importaciones, como vía indirecta a través de subsidios a la producción nacional. Estas tarifas impositivas se ven corregidas en el índice por el volumen total de importaciones de los mencionados productos, que el Center for Global Development identifica como textiles, arroz, maíz, trigo, azúcar, cárnicos y lácteos (Roodman, 2005).
- Política de inversiones: la componente de inversión compara las políticas de los países donantes en función de cómo alienten una inversión constructiva en los países empobrecidos. Con cuestiones cualitativas del tipo ¿favorecen los gobiernos que los fondos públicos de pensiones inviertan en los países pobres? ¿Ofrecen seguros contra riesgos políticos, como la expropiación, para alentar a las compañías nacionales a salir al extranjero? ¿Prevén el control de la doble imposición fiscal para evitar que los inversores nacionales sean gravados tanto en su país como en el país la inversión? En atención a un pool de 22 preguntas de este tipo, se establece la puntuación por agregación (Moran, 2010).
- Política migratoria: la componente de migración utiliza parámetros tanto cuantitativos como cualitativos para valorar las facilidades que los diferentes países ofrecen a los emigrantes de los países pobres, tanto cara a recibir educación o encontrar trabajo, como para enviar dinero a casa e incluso regresar a ésta con las nuevas habilidades adquiridas y el capital acumulado. Incluye por tanto dimensiones muy diversas, desde cuestiones demográficas como el porcentaje de per-

sonas de países que no pertenecen al Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), hasta cuestiones de equidad como las diferencias salariales de estos con la población nativa, o fiscales como la tributación de las remesas que estos envían a sus países de origen (Grieco y Hamilton, 2004).

- Política medioambiental: se trata también de una componente multidimensional, ya que abarca no sólo cuestiones puramente medioambientales como las emisiones de gases de efecto invernadero a la atmósfera o el respeto a la biodiversidad, sino también cuestiones económicas y fiscales como los subsidios a la pesca o las medidas impositivas sobre los derivados del petróleo. Es una de las componentes más dinámicas en el tiempo, pues va incorporando la ratificación los distintos tratados internacionales que surgen en el sector: protocolo de Kyoto, acuerdos de Naciones Unidas, etc. (Cassara y Prager, 2005).
- Política de seguridad: quizá se trate de la componente más polémica incluso entre la propia ortodoxia del sistema de cooperación, pues junto a elementos que favorecen la estabilidad militar en países empobrecidos durante o tras conflictos bélicos, se cuestiona el relativo poco peso de la componente de exportación de armamento o el excesivo de la componente de aseguración naval de las rutas comerciales marítimas (O'Hanlon y De Albuquerque, 2004).
- Política tecnológica: agrupa tanto la política de I+D de los países donantes (incentivos a la investigación y a la diseminación de resultados) como el régimen jurídico de la propiedad intelectual, limitando por ejemplo las patentes de plantas, animales o software, o previendo la revocación de las mismas por falta de uso o su cesión con fines sociales o a efectos de investigación (Maskus, 2005).

Numerosas cuestiones podrían ser planteadas en torno a las siete políticas de que se compone el CDI. ¿Todas ellas deberían ser consideradas por el mismo, y todas deberían recibir el mismo nivel de importancia? ¿Existen quizá otras políticas sectoriales que también tienen impacto en el desarrollo de las naciones empobrecidas y sin embargo no se consideran? (Picciotto, 2003).

De igual manera, podrían y han sido cuestionados aspectos como si los indicadores desarrollados para cada una de las siete componentes son un verdadero reflejo del desempeño de determinado país en las mismas (McGillivray, 2003; Sawada et ál. 2004), o si la metodología de cálculo empleada es la correcta para aportar la información que el CDI aspira a proporcionar (Sianes *et ál.*, 2013).

A este respecto, una de las cuestiones que más ha sido abordada por la literatura experta ha sido la cuestión de la equiponderación dada por el Center for Global Development a cada una de las componentes del CDI, a fin de contrastar si esta asunción resulta una medida idónea o no. Diversos estudios han acabado por concluir que, efectivamente, puede sostenerse que la información arrojada por el CDI no cambiaría sustancialmente si se renunciase a

esta asunción (Chowdhury y Squire, 2006; Stapleton y Garrod, 2008; Decanq y Lugo, 2010).

Sean cuales sean las críticas recibidas, y sin desestimar la necesidad de ir abordándolas progresivamente, lo que parece asumido por la literatura es que la pérdida de influencia de la AOD en los países en desarrollo, así como los efectos cada vez mayores de otras políticas sectoriales (comercial, ambiental, de inversión, etc.) en desarrollo, pueden llevar a que, a medio plazo, el volumen de presupuesto destinado a AOD ya no sea un indicador suficiente de la contribución de cada país al desarrollo de las naciones empobrecidas (Kjeizer, 2012).

Es por ello que cada vez más los estudios en desarrollo están abordando el análisis de otros indicadores (como podría ser el CDI, pero también el QuODA) que, incluyendo ambos la AOD desde una perspectiva cuantitativa, lo hacen también valorando su calidad y eficacia, o incluyen nuevas dimensiones de análisis. Por ello, pueden ser mejores indicadores de la contribución de cada país al desarrollo en el marco de un sistema global de Ayuda al desarrollo. En la línea de estos estudios del desarrollo se enmarca el presente estudio, cuyos objetivos se detallan en el siguiente epígrafe.

2. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Si el enfoque global anteriormente descrito ya está empezando a definir la agenda y los debates respecto al sistema de Ayuda al desarrollo cabe esperar que, conforme más se aproxime el año 2015, éste ocupe el lugar central de la agenda. En dicho año 2015 se habrá cumplido el plazo establecido para alcanzar los compromisos marcados en los ODM, con lo que la agenda que ha centralizado el discurso y los esfuerzos en los últimos años habrá de ser revisada.

Numerosos autores se han hecho ya eco del difícil panorama de gobernabilidad que se aproxima en el sistema internacional de Ayuda al desarrollo (Severino y Ray, 2009; Olivié, 2012). Una crisis que, se espera, vendrá determinada por diferentes factores:

- La falta de gobernanza clara: ante la crisis que enfrentan algunos países presentes en el CAD-OCDE, y la emergencia de otros grupos de países como los BRICS o los CIVETS, que no pertenecen a tal “club” de donantes, existen ciertas incertidumbres sobre cuál podría ser la institución que gobierne la agenda del desarrollo (Cascante et ál., 2012).
- La multiplicación de actores en juego: los países del Sur ya no son meros receptores de los flujos que les traspasan los tradicionales países donantes, sino que ellos mismos se están erigiendo en protagonistas, sea al modo tradicional o mediante la cooperación Sur-Sur (Zimmerman y Smith, 2011). Además, las empresas (Domínguez, 2010) o las nuevas megafundaciones filantrópicas (Desai y Kharas, 2008) también están entrando en el terreno de juego, lo que incrementa aún más la incertidumbre.

- La aparición de nuevos instrumentos: ante una AOD que ya está mostrando los primeros síntomas de agotamiento, cabe esperar el desarrollo de nuevos instrumentos más complejos, como podrían ser los fondos verticales, cuyos efectos e impactos son aún desconocidos, pero que es necesario prever (Severino y Ray, 2009).
- La necesidad de definir una nueva agenda de objetivos: cumplido el plazo de los ODM, parece claro que es necesario definir una nueva agenda de objetivos compartidos, tanto por países donantes como por países receptores, así como con la sociedad civil de ambos.

Todas estas incertidumbres pueden llevar a que, cuando sea necesario plantear una agenda global de promoción del desarrollo, los diferentes actores implicados defiendan posturas contradictorias, generando una situación de indeterminación similar a la vivida durante la década de los 90 del siglo pasado, dejando en suspenso una vez más la necesaria renovación de la arquitectura de la Ayuda.

Con este objetivo general se aborda el presente artículo: el de contribuir a reducir esta incertidumbre, arrojando luz sobre algunas de estas cuestiones.

En concreto, y en la medida en que a día de hoy todo parece apuntar a que una de las demandas más claras, enarbolada tanto por voces de la sociedad civil (Lapalainen, 2009; Briones, 2010) como por el discurso oficial de numerosos países donantes (en España, por ejemplo, la propuesta realizada por el Consejo de Cooperación en su Informe de Coherencia de Políticas de 2010, o el propio Plan Director 2013-2016), es la de comenzar a concertar un sistema de Ayuda que trascienda las políticas de cooperación, se estima pertinente centrar el estudio en dicha CPD.

Sin embargo, a pesar del consenso alcanzado sobre la necesidad de incrementar la CPD, existe una disparidad fáctica en los enfoques sectoriales con que la están abordando los diferentes países.

La hipótesis que, por tanto, se contrastará en el presente artículo es que es posible establecer grupos o clústeres de países que afrontan el reto de mejorar su CPD desde enfoques sectoriales diferenciados, primando el alineamiento con los objetivos del desarrollo de unas políticas sectoriales, y relajando el desempeño en otras.

3. METODOLOGÍA

Para poder contrastar la hipótesis manifestada en el apartado anterior es necesario contar con diferentes elementos para el análisis:

- En primer lugar, un indicador que sea susceptible de medir el desempeño de los diferentes países en materia de CPD. Para ello, se va a recurrir al ya analizado CDI, que además en su cálculo distingue entre siete políticas sectoriales, por lo que su análisis es susceptible de dar respuesta a la hipótesis planteada.
- En segundo lugar, un conjunto de países para analizar. El CDI ha venido variando el número de países para los cuáles calcula su desem-

peño en materia de CPD, de tal manera que si comenzaron siendo 21 países, en su edición de 2012 este número se ha visto ampliado a un total de 27. De este conjunto de países vamos a seleccionar 22², por las razones que se detallan a continuación.

- La muestra va a estar compuesta por estos 22 países en la medida en que guardan entre ellos ciertas similitudes que facilitan el análisis: todos ellos forman parte del CAD-OCDE, y además se vienen compilando sus resultados en el CDI desde al menos el año 2007. El motivo para desestimar los cinco países que se han incorporado en el último año es que, para calcular los grupos o clústeres de países, se van a tomar los resultados obtenidos en los tres últimos años. La razón de esto es que tomar los resultados de un solo año podría distorsionar el análisis, pues el propio concepto de “coherencia” hace referencia a la sostenibilidad en el tiempo de un comportamiento, y picos o valles puntuales en un año pueden romper con esta idea, comprometiendo los resultados del análisis.
- Por último, una vez que disponemos de indicadores y sujetos de estudio, sólo queda determinar la técnica de análisis a emplear. Para contrastar la hipótesis planteada, se va a recurrir a técnicas de análisis multivariante, en concreto a la realización de un análisis clúster que permita caracterizar las diferentes estrategias sectoriales seguidas en el ámbito de la CPD, identificando qué países donantes pertenecen a cada uno de estos grupos. El análisis clúster será de tipo jerárquico, pues es el que la literatura recomienda para muestras pequeñas (Aaker y Day, 1989).

4. HACIA UNA CATEGORIZACIÓN DE LOS PAÍSES DONANTES EN FUNCIÓN DE LA ORIENTACIÓN DE SUS POLÍTICAS CON IMPACTO EN DESARROLLO

Un análisis detallado de los resultados de cada país donante en el CDI permitiría, y de hecho permite, establecer diversas clasificaciones entre los mismos. El uso más extendido que se ha dado del Índice en este sentido ha sido la presentación de análisis del desempeño general de los diferentes países donantes en el mismo, sea individual (Birdsall, Patrick y Vaishnav, 2006) o colectivamente (Foreign Policy, 2006; Roodman, 2007).

Estos estudios, sin embargo, parten de una asunción que no debería ser obviada: que países que obtienen desempeños similares en el CDI pueden ser considerados igual de coherentes con el desarrollo y, por tanto, considerados dentro de un mismo bloque.

² El análisis clúster ha sido realizado con éxito con muestras pequeñas de países en muchos proyectos de investigación. Entre otros, se pueden consultar los de Paap, Franses y Van Dijk (2005) sobre países africanos, Franzoni (2006) sobre países de América Latina, Jurún y Pivac (2010) sobre las 21 regiones de Croacia, o Sequeiros, Sánchez y Castellanos (2012) sobre los países de la UE-15. Las únicas limitaciones se producen respecto al método de clasificación, que como se verá debe ser jerárquico (Aaker y Day, 1989:510).

Esta asunción puede ser cuestionada, y tomar como ejemplo dos países puede ser revelador. Para hacerlo se van a considerar Austria y Holanda, que califican como quinto y sexto respectivamente en el CDI del año 2012 obteniendo valores muy similares, de 6,2 y 6,1 puntos respectivamente. Como puede observarse, las diferentes políticas sectoriales que han motivado que estos países alcancen un desempeño global que podía ser cualificado como similar quedan manifiestas en la tabla 1.

TABLA 1: COMPARACIÓN ENTRE AUSTRIA Y HOLANDA EN MATERIA DE CPD.

País	CDI 2012	Política de Ayuda	Política Comercial	Política de Inversión	Política Migratoria	Política Ambiental	Política de Seguridad	Política Tecnológica
Austria	6.2	3.04	5.63	4.55	12.47	5.75	5.91	5.37
Holanda	6.1	10.03	5.82	6.11	5.66	6.57	3.76	5.13

Fuente: elaboración propia a raíz de los datos del Center for Global Development.

Analizando los datos de la tabla 1 queda de manifiesto que Austria basa su CPD especialmente en una política migratoria muy favorable para los migrantes y refugiados de los países empobrecidos, así como en una buena política de seguridad, mientras que su política de Ayuda es claramente insuficiente, pues ocupa el lugar 19^a de los 22 países valorados. Holanda por su parte obtiene su buen posicionamiento como país coherente con el desarrollo porque, efectivamente, mantiene unas buenas políticas sectoriales en general, destacando positivamente la de Ayuda, pero también muestra un comportamiento cuestionable en su política de seguridad (ocupa el penúltimo lugar en esta dimensión sectorial).

Parece claro que los análisis efectuados sobre el resultado global obtenido en el CDI no son suficientes, pues pueden tender a agrupar países por su desempeño general, como ocurre en los análisis de AOD, mientras que, si se analiza más en profundidad, estos países presentan enfoques muy diversos de CPD.

En este sentido, el análisis clúster puede arrojar luz, pues ofrece una técnica más matizada y objetiva estadísticamente para la composición de los grupos de países que su mera ordenación por la calificación global obtenida en el CDI. Estos análisis habrán de complementarse mutuamente para poder opinar con mayores garantías sobre cómo está afrontando cada país donante el desempeño de sus políticas con impacto en desarrollo: el análisis global permite conocer el desempeño de una forma rápida y general, y el análisis clúster vendría a complementar este análisis ignorando el desempeño en términos absolutos para hacer emerger patrones de comportamiento similares entre grupos o clústeres de países.

Esto puede ser relevante además pues, en el marco post-2015, en el que presumiblemente habrá de replantearse una nueva agenda global y consen-

suada de objetivos, los países buscarán aliados estratégicos pensando más probablemente en aquellos que comparten intereses sectoriales estratégicos que en aquellos que realizan un desempeño general similar.

Para poder efectuar este análisis, por tanto, lo primero es conocer con mayor profundidad cuáles son las siete políticas sectoriales que se conjugan para obtener el CDI.

4.1 COMPONENTES DEL COMMITMENT TO DEVELOPMENT INDEX

En el apartado primero ya han sido enumeradas las siete componentes sectoriales de que se compone el CDI. Éstas vienen definidas por las siete políticas sectoriales de los países donantes que se considera que tienen impacto sobre el desarrollo de las naciones empobrecidas: la propia política de Ayuda, la política comercial, la política de inversión, la política de migración, la política ambiental, la política de seguridad (incluida defensa) y, finalmente, la política de transferencia tecnológica.

El desempeño en términos de CPD obtenido por cada país en cada una de estas siete componentes sectoriales viene determinado por un número de indicadores que miden diversos aspectos relacionados con las mismas. Un resumen de los indicadores de que se compone cada una de las siete componentes sectoriales se presenta en la tabla 2.

TABLA 2: DESCRIPCIÓN DE LAS COMPONENTES E INDICADORES DEL CDI.

<i>Componentes sectoriales</i>	<i>Número de indicadores</i>	<i>Descripción de algunos de los indicadores compilados</i>
<i>Política de Ayuda</i>	15	AOD bruta; AOD neta multilateral; AOD neta bilateral; Indicadores de calidad y localización de la Ayuda; Ayuda caritativa y donaciones privadas; entre otros.
<i>Política Comercial</i>	18	Aranceles de materias primas agrícolas; Subvenciones a productos básicos agrícolas; Resto de aranceles; Porcentaje de importaciones de países empobrecidos/PIB; entre otros.
<i>Política de Inversión</i>	25	Seguro estatal ante Riesgo Político; Acuerdos de doble imposición; Prevención de prácticas Soborno; Facilitar un portfolio de inversión de cartera; entre otros.
<i>Política Migratoria</i>	12	Flujo de migrantes; Intercambio para estudiantes de países empobrecidos; Compartir las cargas por refugiados; Concesiones de asilo; entre otros.
<i>Política Ambiental</i>	9	Emissiones de GEI y producción de combustible per cápita; Impuestos a la gasolina; Consumo de sustancias que agotan el ozono; Ratificación del Protocolo de Kioto, Subvenciones a la pesca; entre otros.
<i>Política de Seguridad</i>	5	Intervenciones para mantenimiento de la paz y humanitarias; Protección de las vías marítimas; Exportaciones de armas respecto al PIB; entre otros.
<i>Política de Transferencia tecnológica</i>	17	Inversión empresarial en I + D; Inversión estatal en I+D respecto al PIB; Cobertura a las patentes; Protección de bases de datos; entre otros.

Fuente: Elaboración propia a raíz de los datos del Center for Global Development.

Los diferentes indicadores de cada una de las siete componentes sectoriales se combinan entre sí para obtener un resultado específico por país y año. Como ha sido explicado en el apartado metodológico, para realizar los análisis estadísticos es necesario extraer los resultados obtenidos por los 22 países objeto de análisis en cada una de estas componentes para los tres últimos años compilados por el índice: 2010, 2011 y 2012. A continuación, se muestra la media ponderada de estos tres años (tabla 3), de tal manera que los resultados obtenidos y que serán objeto de análisis son los siguientes.

TABLA 3: RESULTADOS POR PAÍS EN CADA UNA DE LAS COMPONENTES DEL CDI 2010-2012.

País	Política de Ayuda	Política Comercial	Política de Inversión	Política Migratoria	Política Ambiental	Política de Seguridad	Política Tecnológica
Alemania	3.71	5.45	6.08	6.82	6.65	3.64	4.65
Australia	4.08	7.17	6.04	4.41	3.82	5.35	5.09
Austria	3.04	5.63	4.55	12.47	5.75	5.91	5.37
Bélgica	6.33	5.41	5.28	4.81	6.81	3.91	4.63
Canadá	4.45	6.04	6.04	7.20	3.12	5.80	5.58
Corea del Sur	0.97	-1.41	5.23	1.14	3.82	1.34	6.64
Dinamarca	11.04	5.28	4.50	6.54	6.45	7.48	6.18
España	4.53	5.51	5.74	5.60	6.06	3.59	6.01
Estados Unidos	2.99	6.65	4.73	5.28	4.16	4.66	5.05
Finlandia	6.35	5.77	4.78	4.39	7.41	6.74	5.70
Francia	4.14	5.49	5.83	4.00	6.78	3.30	6.14
Grecia	1.99	5.31	3.81	7.65	5.62	5.81	2.73
Holanda	10.03	5.82	6.11	5.66	6.57	3.76	5.13
Irlanda	7.94	5.17	2.89	4.94	6.27	7.04	3.84
Italia	1.71	5.63	5.44	4.27	6.44	5.12	4.34
Japón	1.29	0.17	4.73	1.94	4.60	4.46	6.03
Noruega	12.47	0.97	5.97	9.92	3.83	7.85	5.51
Nueva Zelanda	3.42	8.04	4.27	6.74	5.93	7.45	4.78
Portugal	2.92	5.58	5.17	4.55	6.88	6.05	7.10
Reino Unido	6.04	5.48	5.95	4.51	7.01	5.56	4.37
Suecia	13.50	5.74	5.07	10.13	7.28	1.94	4.63
Suiza	5.36	1.44	4.41	8.50	5.65	4.41	4.18

Fuente: Elaboración propia a raíz de los datos del Center for Global Development.

4.2 PROCEDIMIENTO ESTADÍSTICO DEL ANÁLISIS CLÚSTER

Las técnicas de análisis clúster resultan idóneas para clasificar una muestra determinada de países en un número determinado de grupos o clústeres, haciendo emerger las semejanzas existentes entre aquellos que son considerados como pertenecientes a un mismo grupo, y las disimilitudes que estos como grupo tienen respecto a los miembros o habitantes de otros grupos.

Aldenderfer and Blashfield (1980:12) establecieron las cuatro etapas básicas en las que debería estructurarse un análisis clúster:

- La identificación de los sujetos de análisis y de las variables que habrán de ser incluidas en el modelo.
- Un método de clasificación de clústeres susceptible de crear grupos lo suficientemente homogéneos.
- Desechar la hipótesis de multicolinealidad entre las variables utilizadas y emplear un modelo de cálculo de las distancias y similitudes entre los distintos sujetos de estudio.
- La validación estadística de los resultados obtenidos.

Respecto a la identificación de los sujetos de análisis, ya ha sido mencionado en el apartado anterior que se van a analizar 22 países donantes del CAD: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Corea, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Japón, Nueva Zelanda, Noruega, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza.

Las variables del modelo por su parte serán las descritas en la tabla 2.

Sobre el método de clasificación, hay que señalar que el objetivo del análisis es identificar grupos o clústeres de países que compartan un enfoque sectorial común en las políticas con que apoyan los procesos de desarrollo. Para ello, se realizará un análisis clúster jerárquico.

Las técnicas de análisis clúster se dividen en jerárquicas y no jerárquicas. A su vez, las técnicas jerárquicas se pueden dividir en aglomerativas y disociativas. La primera clasifica los casos individuales en diferentes grupos hasta que queda un solo grupo que los contiene a todos, mientras que las técnicas disociativas parten de lo general y mediante un desglose continuado llegará a los sujetos de estudio de forma individual. (De Rada y Vidal, 1998).

Los métodos jerárquicos tienen la desventaja de ser muy inestables y menos fiables en sus resultados, ya que es muy difícil decidir cuántos grupos deben ser tomados después de que el análisis haya sido efectuado (Martínez Ramos, 1984). Sin embargo, los autores aconsejan el uso de métodos jerárquicos cuando se trabaja con muestras pequeñas (Aaker y Day, 1989:510).

En estos casos, el investigador debe decidir sobre el número final de grupos que van a resultar del análisis (De Rada y Vidal, 1998). Para determinar el número final de grupos hay dos técnicas principales: determinar de antemano el número exacto de grupos de salida, o permitir su oscilación en torno a unos límites inferior y superior. En el caso del presente estudio se va a optar por fijar el número de grupos de países resultantes, pues como se verá en el apartado de resultados, existen evidencias que invitan a ello.

Determinar el número de grupos o clústeres de salida es una de las cuestiones más controvertidas en el análisis clúster jerárquico, y su solución no está aún resuelta por la literatura. En el marco de estudio, ha sido empleada con éxito (Tezanos y Sumner, 2012; Tezanos y Quiñones, 2012) el criterio de "saltos de la varianza".

Dado que cada partición lleva consigo un cierto tanto por ciento de varianza explicada (notada como VRC en la fórmula), se seleccionará aquella en la que su valor (ω en la fórmula) sea significativamente mayor que en la fase con un clúster menos y, por tanto, donde el incremento del número de clústeres no proporcione una mejora digna de tener en cuenta. Para determinar finalmente el número "correcto" de grupos, se calcula para cada número teórico de clústeres la siguiente ecuación:

$$\omega^x = (VRC_{x+1} - VRC_x) - (VRC_x - VRC_{x-1})$$

El resultado es el siguiente:

TABLA 4: RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE SALTOS DE LA VARIANZA.

Número de clústeres	VRC	w
2	34,916	...
3	66,64	-38,032
4	60,332	-3,205
5	50,819	4,453
6	45,759	11,638
7	52,337	5,012
8	63,927	5,731
9	81,248	-21,969
10	76,6	3,73
11	75,682	...

Fuente: elaboración propia.

De los resultados recogidos en la tabla 4 se desprende que el número ideal de clústeres es tres. Sin embargo, el análisis también nos muestra otra discontinuidad relevante cuando se considera la existencia de nueve clústeres, dato que será utilizado en epígrafes subsiguientes. No obstante, de cara a contrastar la hipótesis de que existen grupos de países que presentan un comportamiento significativamente distinto, el número de clústeres de salida utilizado para el análisis será de tres.

Una vez establecido el número de clústeres de salida, el siguiente análisis que es interesante realizar es el de correlación entre las variables que se van

a incluir en el análisis estadístico, para descartar que éstas aporten información duplicada. Las variables a considerar son las siete componentes que se agregan para dar lugar al CDI y, como se observa en la tabla 5, no existen correlaciones significativas entre las mismas.

TABLA 5: RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE CORRELACIÓN ENTRE LAS VARIABLES.

		<i>Política de Ayuda</i>	<i>Política comercial</i>	<i>Política de inversión</i>	<i>Política de migración</i>	<i>Política ambiental</i>	<i>Política de seguridad</i>	<i>Política Tecnológica</i>
<i>Política de Ayuda</i>	Pearson	1						
	Sig. (bil)							
	N	22						
<i>Política comercial</i>	Pearson	,062	1					
	Sig. (bil)	,783						
	N	22	22					
<i>Política de inversión</i>	Pearson	,071	,023	1				
	Sig. (bil)	,754	,919					
	N	22	22	22				
<i>Política de migración</i>	Pearson	,436	,208	-,104	1			
	Sig. (bil)	,043	,353	,646				
	N	22	22	22	22			
<i>Política ambiental</i>	Pearson	,259	,373	-,132	,042	1		
	Sig. (bil)	,245	,088	,557	,853			
	N	22	22	22	22	22		
<i>Política de seguridad</i>	Pearson	,158	,275	-,342	,260	-,048	1	
	Sig. (bil)	,483	,215	,119	,243	,831		
	N	22	22	22	22	22	22	
<i>Política Tecnológica</i>	Pearson	-,061	-,257	,367	-,316	-,148	-,119	1
	Sig. (bil)	,788	,249	,093	,152	,510	,598	
	N	22	22	22	22	22	22	22

Fuente: Elaboración propia.

Como puede observarse, no existen correlaciones altas entre las distintas políticas sectoriales de los países donantes, lo que sin duda contribuye a poner de manifiesto que las incoherencias que se producen entre unas y otras es una de las razones que dificultan mejores resultados de desarrollo en los países receptores.

4.3 PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Situando pues el número de clústeres de salida en tres, y empleando las siete componentes del modelo, va a aplicarse un análisis de conglomerados jerárquicos aplicando como método de clasificación la distancia euclídea al cuadrado, cuya metodología encaja adecuadamente con los datos (Jain y Durves, 1988:17).

La distancia euclídea entre dos individuos que se caracterizan por dos variables, se define como la raíz cuadrada de la suma de los cuadrados de las

diferencias entre las coordenadas correspondientes de los puntos. Así, la distancia entre los individuos 1 y 2, teniendo en cuenta dos variables (X e Y) es:

$$d(\mathcal{P}_1, \mathcal{P}_2)^2 = (x_2 - x_1)^2 + (y_2 - y_1)^2$$

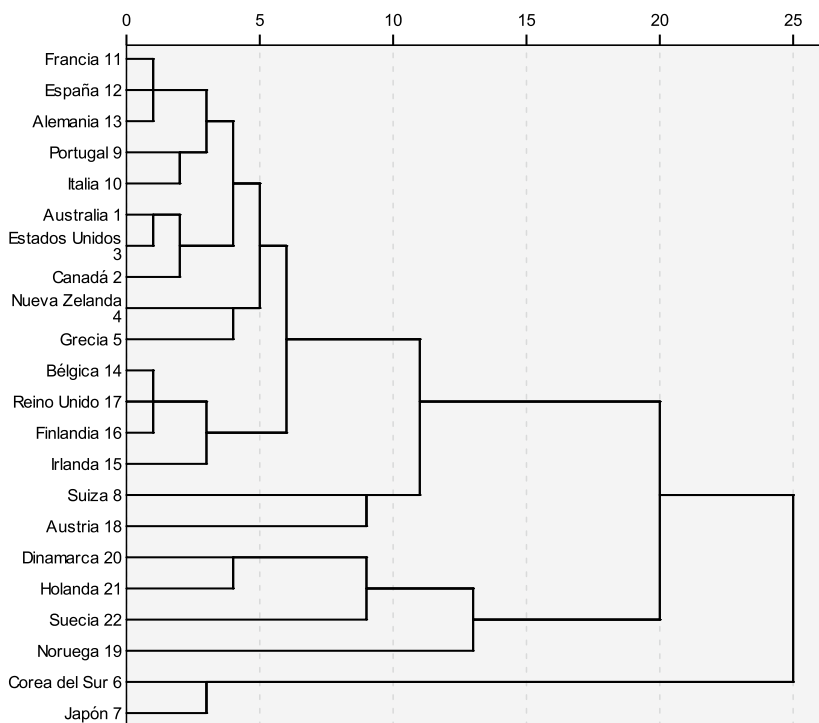
Si en lugar de dos variables hubiera “n”, como es el caso de estudio, la distancia entre los dos sujetos se calcula mediante la generalización de la fórmula anterior:

$$d(\mathcal{P}, \mathcal{Q})^2 = \sum_{i=1}^n (p_i - q_i)^2$$

Donde “n”, que indica el número de variables, sería 7 en el caso de estudio.

El dendograma resultante se presenta en el gráfico 1.

GRÁFICO 1: DENDOGRAMA.



Fuente: elaboración propia.

A primera vista, el resultado obtenido permite ver cómo, más allá de existir un único enfoque de CPD, coexisten visiones muy diferenciadas de promoción del desarrollo a través de una mayor coherencia de las políticas públicas en general. Por un lado encontraríamos el clúster 3, que cabe esperar que se diferencie positivamente del resto pues está conformado por Dinamarca, Holanda, Suecia y Noruega, mientras que parece que se queda descolgado un clúster, el número 2, que conformado por Corea del Sur y Japón parece hablar de países que presentan un desempeño insuficiente. Entre ambos, el clúster 1 quedaría conformado por los 16 países con un desempeño homogéneo de sus políticas.

La última etapa del análisis clúster es la validación de los resultados de las pruebas. Aparte de la clasificación de los países por sí mismo, también es interesante analizar qué variables son dominantes en la formación de clústeres. Esto se hace mediante test de hipótesis.

Para contrastar la hipótesis de que los diferentes comportamientos sectoriales entre estos países presentan diferencias estadísticamente significativas y profundizar un poco en las razones que llevan a constituir de esta manera los conglomerados, se va a realizar un test ANOVA de un factor, un test aplicable cuando se trata de comparar 3 o más grupos entre sí para ver si entre ellos existen diferencias significativas, y en qué dimensiones o variables se producen.

Se van a acompañar los resultados del análisis con la presentación: por un lado, de los resultados del análisis ANOVA, que se presentan en la tabla 6; por otro lado, de la media obtenida por los países incluidos en cada clúster, tanto para cada una de las 7 dimensiones como la media global de cada variable, a fin de aportar información adicional al análisis. Los valores entre paréntesis de la tabla 7 indican la dirección en que el test de Bonferroni ha encontrado diferencias significativas y entre qué clústeres. Ambos contrastes se realizan a un nivel de significación $\alpha = 0,05$.

TABLA 6: RESULTADOS DEL TEST ANOVA DE UN FACTOR.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
<i>Política de Ayuda</i>	Pearson	217,271	2	108,635	40,153	,000***
	Sig. (bil)	51,405	19	2,706		
	N	268,676	21			
<i>Política Comercial</i>	Pearson	69,730	2	34,865	14,717	,000***
	Sig. (bil)	45,010	19	2,369		
	N	114,740	21			
<i>Política de Inversión</i>	Pearson	,433	2	,217	,281	,758
	Sig. (bil)	14,638	19	,770		
	N	15,071	21			

<i>Política de Migración</i>	Pearson	56,793	2	28,396	6,048	,009***
	Sig. (bil)	89,213	19	4,695		
	N	146,006	21			
<i>Política Ambiental</i>	Pearson	5,383	2	2,692	1,730	,204
	Sig. (bil)	29,558	19	1,556		
	N	34,942	21			
<i>Política de seguridad</i>	Pearson	10,190	2	5,095	1,796	,193
	Sig. (bil)	53,912	19	2,837		
	N	64,103	21			
<i>Política tecnológica</i>	Pearson	3,520	2	1,760	1,915	,175
	Sig. (bil)	17,464	19	,919		
	N	20,984	21			

Fuente: elaboración propia.

TABLA 7: MEDIAS O CENTROIDES DE LAS DIFERENTES VARIABLES PARA CADA CLÚSTER.

	<i>Política de Ayuda</i>	<i>Política Comercial</i>	<i>Política de Inversión</i>	<i>Política Migratoria</i>	<i>Política Ambiental</i>	<i>Política de Seguridad</i>	<i>Política Tecnológica</i>
<i>Media</i>	6.13	4.20	5.20	5.71	5.99	4.73	5.32
<i>Clúster 1</i>	4.31	5.61	5.06	6.01	5.90	5.27	4.97
<i>Clúster 2</i>	1.13	-0.62 (< 1, < 3)	4.98	1.54 (< 1, < 3)	4.21	2.90	6.34
<i>Clúster 3</i>	11.76 (> 1, > 2)	4.45	5.41	8.06	6.03	5.26	5.36

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados del test ANOVA desvelan que, efectivamente, queda contrastada la hipótesis de que existen diferencias significativas entre los países de cada clúster y que, por lo tanto, el comportamiento de las políticas sectoriales de los miembros de uno y otro grupo es significativamente distinto. En concreto, en las componentes de Política de Ayuda, comercial y de migración

Los resultados del test de Bonferroni (notados entre paréntesis en la tabla 7) demuestran que las diferencias entre clústeres se dan en el siguiente sentido: los países del Clúster 3 (Dinamarca, Holanda, Suecia y Noruega) presentan una política de Ayuda significativamente más coherente con el desarrollo que las otras dos agrupaciones de países. De igual manera, los países del Clúster 2 (Japón y Corea del Sur) también presentan un desempeño significativamente inferior en su política comercial y migratoria respecto a los otros dos clústeres.

4.4 PROFUNDIZANDO EN LOS RESULTADOS

El análisis del apartado anterior, aunque válido para contrastar la hipótesis planteada, resulta claramente insuficiente para arrojar luz de una manera sustancial sobre qué comportamientos realmente divergentes se están produciendo entre los 22 países analizados. Uno de los motivos es que el número de países en cada clúster está muy desbalanceado, por lo que interesa forzar el análisis para indagar más en los resultados.

Para depurar el análisis, se va a forzar que el análisis estadístico arroje más clústeres de salida. Es importante señalar que, a partir de este punto, las conclusiones que se extraigan se harán desde una perspectiva exploratoria, sin ánimo de atribuir significancia estadística ni propiedades confirmatorias a los resultados obtenidos.

Sin embargo, en la medida en que la literatura parece sugerir que entre los países agrupados en el clúster 1, que resultan ser el 75% de los países donantes analizados, existen comportamientos sectoriales sustancialmente diferenciados, vale la pena abordar este análisis de profundidad. El procedimiento seguido para reforzar los resultados obtenidos será apoyarlos en el análisis que nos proporcionan las herramientas del análisis clúster por conglomerados jerárquicos, pero sin realizar ya contrastes estadísticos para verificar la significancia o no de los resultados obtenidos.

A la hora de determinar el número de clústeres de salida con el que se va a forzar el análisis clúster, se ha optado por la opción que a ojos de los investigadores resulta más plausible: acudir al valor obtenido por la técnica del salto de la varianza allá donde mostraba otra discontinuidad relevante: en la tabla 4 se puede comprobar que se producía un salto relevante cuando se planteaban nueve clústeres de salida.

Esta distribución de 22 elementos de análisis, con 7 variables y 9 clústeres de salida resulta controvertida desde un punto de vista estadístico, pues para poder justificarla estadísticamente implicaría considerar las variables no sólo 1 a 1 sino también a pares, para que al menos el número de variables sea superior al de clústeres ganando a su vez grados de libertad. Pero ya ha sido explicitado que a los efectos del presente artículo a partir de este punto no se busca el contraste estadístico, sino apoyar las intuiciones de la literatura en el análisis de datos, lo que se verá que resulta sumamente enriquecedor por las conclusiones que se pueden extraer del mismo.

Aplicando pues el análisis con nueve clústeres de salida, se obtiene la siguiente clasificación de países (tabla 8).

TABLA 8: RESULTADOS COMPARADOS DEL ANÁLISIS CON 3 Y 9 CLÚSTERES.

País	Clasificación con 3 grupos	Clasificación con 9 grupos
<i>Alemania</i>	1	1
<i>España</i>	1	1
<i>Francia</i>	1	1
<i>Portugal</i>	1	1
<i>Bélgica</i>	1	1
<i>Finlandia</i>	1	1
<i>Irlanda</i>	1	1
<i>Reino Unido</i>	1	1
<i>Australia</i>	1	2
<i>Canadá</i>	1	2
<i>Estados Unidos</i>	1	2
<i>Suecia</i>	3	3
<i>Dinamarca</i>	3	4
<i>Holanda</i>	3	4
<i>Italia</i>	1	5
<i>Grecia</i>	1	5
<i>Nueva Zelanda</i>	1	5
<i>Corea del Sur</i>	2	6
<i>Japón</i>	2	6
<i>Austria</i>	1	7
<i>Suiza</i>	1	8
<i>Noruega</i>	3	9

Fuente: Elaboración propia.

De los resultados obtenidos, se pueden extraer como conclusiones más relevantes:

- En primer lugar, es necesario destacar que, a pesar de forzar el análisis para que se genere un número de clústeres sustancial, la mayoría de países europeos sigue mostrando un comportamiento similar en término de la coherencia de sus políticas hacia el desarrollo. Así, el clúster 1 estaría constituido por Alemania, España, Francia, Portugal, Bélgica, Finlandia, Irlanda y Reino Unido.
- El segundo aspecto que llama la atención es que otros países europeos que, cuando se realizaba el análisis con tres clústeres de salida se incluían en ese grupo, al realizar análisis con nueve clústeres han entrado a formar parte de otros. Es el caso de países como Italia y Grecia, que pasarían a compartir el clúster 5 junto a Nueva Zelanda, o países como Suiza y Austria, que se quedan en solitario respectivamente en los clúster 7 y 8. Será pues interesante profundizar en la razón de las divergencias mostradas entre los países europeos, a pesar de que comparten sustanciales políticas comunitarias.
- En tercer lugar, cabe comentar que Japón y Corea del Sur siguen compartiendo clúster, en este caso el 6, por lo que también cabe analizar las razones que los diferencian tanto del resto de países en

materia de CPD.

- En cuarto lugar, entre aquellos países que mostraban un mejor desempeño en el análisis a tres clústeres, Suecia, Noruega, Dinamarca y Holanda, el análisis a nueve ha encontrado diferencias relevantes entre los dos primeros, que se sitúan en solitario en los clústeres 3 y 9 respectivamente, y los dos últimos, que comparten el clúster 4.
- Finalmente cabe destacar que surge un nuevo clúster, el 2, en el que se sitúan Estados Unidos, Canadá y Australia. El análisis de las razones que llevan a constituir este clúster de marcada tradición anglosajona puede ser sumamente interesante.

Un resumen ordenado de los resultados aparece en la tabla 9.

TABLA 9: RESUMEN AGRUPADO DE LOS PAÍSES POR SU PERTENENCIA A LOS 9 CLÚSTERES.

<i>Clúster 1</i>	<i>Clúster 2</i>	<i>Clúster 3</i>	<i>Clúster 4</i>	<i>Clúster 5</i>	<i>Clúster 6</i>	<i>Clúster 7</i>	<i>Clúster 8</i>	<i>Clúster 9</i>
Alemania	Australia	Suecia	Dinamarca	Italia	Corea del Sur	Austria	Suiza	Noruega
España	Canadá		Holanda	Grecia	Japón			
Francia	EE.UU.			N. Zelanda				
Portugal								
Bélgica								
Finlandia								
Irlanda								
Reino Unido								

Fuente: Elaboración propia.

Identificados los clústeres y los países que forman parte de estos, es pertinente mostrar los centroides de cada uno de los nueve conglomerados, a fin de señalar las razones que llevan a que sean agrupados de esta manera. En la tabla 10 se recoge esta información, destacando en negrita la más relevante.

TABLA 10: MEDIA O CENTROIDE DE CADA CLÚSTER DE PAÍSES EN CADA POLÍTICA SECTORIAL.

	<i>Cl. 1</i>	<i>Cl. 2</i>	<i>Cl. 3</i>	<i>Cl. 4</i>	<i>Cl. 5</i>	<i>Cl. 6</i>	<i>Cl. 7</i>	<i>Cl. 8</i>	<i>Cl. 9</i>
<i>Ayuda</i>	5.25	3.84	13.50	10.54	2.37	1.13	3.04	5.36	12.47
<i>Comercio</i>	5.48	6.62	5.74	5.55	6.33	-0.62	5.63	1.44	.97
<i>Inversión</i>	5.21	5.60	5.07	5.30	4.51	4.98	4.55	4.41	5.97
<i>Migración</i>	4.95	5.63	10.13	6.10	6.22	1.54	12.47	8.50	9.92
<i>Ambiental</i>	6.73	3.70	7.28	6.51	6.00	4.21	5.75	5.65	3.83
<i>Seguridad</i>	4.98	5.27	1.94	5.62	6.13	2.90	5.91	4.41	7.85
<i>Tecnológica</i>	5.30	5.24	4.63	5.65	3.95	6.34	5.37	4.18	5.51

Fuente: Elaboración propia.

Para dar inicio al análisis, se va a tomar como referencia el Clúster 1, conformado por el bloque más numeroso de países:

- Clúster 1: conformado por la mayoría de los principales países europeos, Alemania, España, Francia, Portugal, Bélgica, Finlandia, Irlanda y Reino Unido, se caracteriza por una homogeneidad muy alta

de todas sus políticas sectoriales, que se mueven en un abanico de resultados entre 5 y 6 puntos. Esto es algo positivo, pues habla de un compromiso con el desarrollo equilibrado en todos sus aspectos, destacando positivamente la política ambiental (6,73), cuyas decisiones se toman a nivel supranacional por la Unión Europea (UE).

- Clúster 5: es pertinente pasar al análisis de este clúster porque forman parte del mismo Italia y Grecia, países que comparten similitudes en muchos aspectos con los del Clúster 1 (con España y Portugal, especialmente) y que, sin embargo, el análisis los distancia de estos. La razón puede ser atribuida a la débil política de Ayuda que se produce en estos dos países. La de Ayuda es una política en la que el gobierno nacional tiene un peso elevado, e Italia y Grecia siempre han presentado bajos niveles de AOD, entre otros indicadores. Esta es la razón que explica su posicionamiento, que comparten con Nueva Zelanda.
- Clúster 7: Más que un clúster en sí se trata de otro país de la UE que se distancia de sus homólogos. La razón en este caso, como puede observarse en la tabla 7, es que Austria tiene una política migratoria muy favorable a los intereses de los países en desarrollo, de ahí que no califique junto a Italia y Grecia, a pesar de que su política de Ayuda también es sustancialmente menos favorable que la de los países del Clúster 1.
- Clúster 8: siempre dentro de Europa, pero ya no de la UE, se encuentra Suiza. Igualmente se encuentra separada del resto pues, a pesar de que comparte muchos lineamientos políticos con el resto de países del continente, lo hace a un nivel de compromiso inferior, dado que no le aplican las recomendaciones y directrices de la UE. Circunstancia que es especialmente notable en su política comercial, que es claramente perjudicial a los intereses de los países empobrecidos.
- Clústeres 3, 4 y 9: En estos tres clústeres se sitúan los países nórdicos, que compartían clúster cuando el análisis era a 3 agrupaciones pero en el análisis a 9 se reubican. Todos ellos comparten una política de Ayuda notable (todos ellos superan ampliamente el objetivo del 0,7% del PIB en AOD), pero mientras que Suecia y Noruega lo acompañan de una buena política migratoria, Dinamarca y Holanda quedan más rezagados en este aspecto, razón que los lleva a compartir el clúster 4. Por su parte, la razón que lleva a que Suecia y Noruega no compartan grupo radica en la política comercial que Noruega ha puesto en marcha, muy perjudicial para los intereses de los países en desarrollo, y la deficiente política seguridad de Suecia, como ha sido destacado por la literatura experta (Millán, 2011).
- Clúster 2: abandonando el continente europeo, se consolida un grupo de países conformado por Estados Unidos, Canadá y Australia

que presenta características interesantes. Comparándolos con su homólogo europeo (Clúster 1), los países de este clúster, que podríamos definir como de tradición anglosajona, basan el apoyo a los países en desarrollo sobre todo en su política comercial, pues es habitual que estos países firmen Tratados de Libre Comercio con los mismos. Mientras tanto, se observa claramente que la política ambiental y la política de Ayuda son subsidiarias, pues son las dos a las que conceden menos importancia relativa (3,70 y 3,84).

- Clúster 6: el tercer plato de la balanza de equilibrios internacionales lo ocupan los países del continente asiático, Japón y Corea del Sur, que son con diferencia los que prestan un peor desempeño en casi todas las dimensiones, alcanzando calificaciones próximas a cero e incluso negativas en sus políticas comercial (-0,62), migratoria (1,54) y de Ayuda (1,13). Pero sin embargo presentan los resultados más coherentes con el desarrollo de todos los países analizados en la política de transferencia tecnológica (6,34).

4.5 MIRANDO HACIA EL FUTURO: LA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL COMO ELEMENTO EXPLICATIVO Y POTENCIALMENTE HOMOGENEIZADOR DE LOS DISTINTOS ENFOQUES DE COHERENCIA

Para encontrar las razones subyacentes a los diferentes enfoques de CPD presentadas por los países analizados, se puede recurrir a diversos factores: históricos, políticos, geoestratégicos, culturales, etc. Todas estas facetas pueden influir, y de hecho influyen, a la hora de que países de una determinada tradición cultural, por ejemplo, o inmersos en un proceso de integración regional determinado, arrojen resultados diferentes al resto de países y similares entre sí.

En este epígrafe se propondrá un factor que tradicionalmente ha sido menos analizado por la literatura sobre desarrollo, pero que no sólo puede ayudar a explicar estos enfoques diferenciados, sino que puede constituirse como un potencial elemento aglutinador que ayude a caminar hacia enfoques de CPD más homogéneos entre las diferentes naciones. De esta manera, podría contribuirse a hacer más esperables y uniformes para los países empobrecidos los impactos de las políticas que les afectan, tomadas no país a país sino como un conjunto. Ese elemento explicativo y aglutinador puede ser la Educación para la Ciudadanía Global.

Todos los países considerados en el análisis, sea de forma más o menos explícita, tienen puesta en marcha algún tipo de política o estrategia de Educación para el Desarrollo (ED), sea bajo la denominación de Educación Global, de Educación para el Desarrollo Sostenible o, como se designa en el presente artículo, de Educación para la Ciudadanía Global.

Las fronteras entre estos conceptos son porosas, pero bajo una u otra denominación aglutinan aquellos procesos y actividades educativas que, con un

mayor o menor grado de formalidad, pretenden hacer posible que toda la ciudadanía “tenga a lo largo de su vida acceso a la posibilidad de sensibilizarse y de percibir los aspectos del desarrollo mundial y su importancia local y personal, y de ejercer sus derechos y responsabilidades como habitantes de un mundo interdependiente y cambiante, contribuyendo a hacerlo más justo y sostenible” (Comisión Europea, 2007).

Sin embargo, aunque las fronteras sean porosas, se tornan necesarios los esfuerzos por discernir si diferentes enfoques de la política de ED están correlacionados con diferentes enfoques sectoriales de la estrategia de CPD de cada conjunto de países.

Algunos primeros análisis ya han demostrado que aquellos países que presentan políticas de ED más desarrolladas ofrecen en general un mejor desempeño en CPD (Sianes et ál., 2012). Correspondería ahora realizar tres análisis sucesivos: en primer lugar, determinar si, efectivamente, igual que es posible encontrar grupos de países con un enfoque diferenciado de CPD, es posible encontrar grupos de países con un enfoque asimilable de ED (algunos primeros avances al respecto han sido ya realizados en Krause, 2010); en segundo lugar, si existe una cierta correlación entre dichos enfoques, es decir, si aquellos países que presentan rasgos comunes en su política de ED (mayor o menor impregnación del sistema educativo, mayor o menor apertura de espacios de concertación e incidencia, etc.) presentan los mismos rasgos comunes en su enfoque de CPD (lo que vendría a ratificarla como un elemento explicativo adicional); y en tercer lugar, si es posible establecer elementos de la ED que caminen hacia un enfoque más global y unificador de la CPD, que prime los intereses de las naciones empobrecidas y coloque sus necesidades en el centro de la agenda de CPD. Nuestra hipótesis es que la Educación para la Ciudadanía Global tiene este potencial aglutinador.

5. CONCLUSIONES

Los diferentes análisis realizados vienen a corroborar que existen diferencias sustanciales en el comportamiento político de los países en su esfera de impacto sobre los países en desarrollo. Aunque de igual manera muestran que es posible encontrar patrones de comportamiento similares, que presentan además una componente regional relevante.

De los tres clústeres identificados por el análisis estadístico inicial, puede afirmarse que de un lado se encuentran los países europeos nórdicos, cuyo desempeño es significativamente mejor en la política de Ayuda y en la de migración, y de otro lado los países asiáticos, cuyo desempeño es significativamente inferior tanto en estas dos políticas como en la comercial. Ya ha sido descrito en el cuerpo del artículo que, aunque esto contrasta la hipótesis, el análisis estadístico es insuficiente, por cuanto deja un bloque de 16 países cuyo desempeño no analiza en profundidad, por lo que es necesario ahondar en el análisis, pues la literatura nos dictamina que entre ellos presentan enfoques de Ayuda al desarrollo diferenciados.

En este sentido, cuando se profundiza en el análisis se observa lo siguiente:

- De un lado, se encuentran los países europeos, que salvo algunas diferencias entre ellos podría decirse que se dividen a su vez en dos bloques: el de los países nórdicos, que conceden una alta importancia a la política de Ayuda incluso dentro de un marco de CPD, y el del resto de países de la UE, que mantienen un comportamiento equilibrado, aunque dando un peso muy elevado a la componente ambiental, que viene determinada por el marco comunitario.
- De otro lado, se encuentran los países de tradición anglosajona, que priman más el enfoque de integración comercial y, sin embargo, conceden menor importancia relativa a la ambiental y a la de Ayuda.
- Y por último, aparecen los países asiáticos, que parecen situarse al margen de este discurso y basan gran parte de su apoyo político a las naciones empobrecidas en una favorable política de transferencia tecnológica.

La principal conclusión que puede extraerse de este estudio es que, en un sistema de Ayuda post-2015, en el que cabe esperar un cambio de paradigma de la cooperación basada en la AOD hacia enfoques más globales y holísticos, como el de CPD, los encuentros y divergencias entre los países donantes tradicionales no pueden sino ir en aumento.

Cabe esperar que Europa haga una clara apuesta por el enfoque ambiental y de sostenibilidad, acompañado de una política de Ayuda entendida como relaciones internacionales, dirigida con un peso relevante hacia sus antiguas colonias. Estados Unidos y otros países de tradición anglosajona, por su parte, cabe esperar que aboguen por continuar con el proceso de liberalización de los mercados, pues favorece igualmente a sus intereses comerciales. Y los países asiáticos, como pioneros en la industria tecnológica, podrían abogar por la integración económica de las naciones empobrecidas a partir de las TICs y la innovación social.

Desde el momento en que la AOD deja de ser referencia, y otros conceptos más integrales como la CPD pueden ocupar el lugar central de la agenda y el debate, es interesante profundizar en los diferentes enfoques políticos desde los que cada grupo de países donantes puede posicionarse en el sistema de Ayuda al desarrollo, pues la nueva agenda de objetivos vendrá marcada por los acuerdos y posturas que cada uno de ellos, individualmente o junto a sus socios estratégicos, defienda.

Nuestro posicionamiento al respecto es que, reforzando las intervenciones y políticas de Educación para la Ciudadanía Global, es posible caminar hacia enfoques más homogéneos y aglutinadores, que primen un enfoque de coherencia que no sólo sea más previsible para los países empobrecidos, sino que ponga realmente sus intereses y necesidades en el centro de la venidera agenda sobre desarrollo.

Sea como fuere, parece claro que se pone de manifiesto que hay un peligro latente en que los estudios académicos sigan abordando la CPD como un concepto monolítico, pues las diferencias en cuanto a los enfoques sectoria-

les en que ésta se sustenta son relevantes y sustanciales. Ello invita a seguir profundizando en análisis de este corte, tanto a nivel conceptual como a nivel estadístico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aaker, D. A. y Day, G. S. (1989): *Investigación de Mercados*, México, McGraw-Hill.
- Acemoglu, D. y Robinson, J. A. (2012): *Why nations fail*, Nueva York, Crown publishers.
- Aldenderfer M. y Blashfield, R. (1980): *Cluster Analysis*, Londres, Sage.
- Alonso, J.A. y Garcimartín, C. (2008): *Acción colectiva y desarrollo. El papel de las instituciones*, Madrid, Editorial Complutense.
- Ashoff, G. (2005): *Enhancing Policy Coherence for Development: Justification, Recognition and Approaches to Achievement*, Bonn, German Development Institute.
- Birdsall, N. y Roodman, D. (2003): *The Commitment to Development Index: A Scorecard of Rich-Country Policies*, Washington DC, CGD Working Paper s/n.
- Birdsall, N., Patrick, S., y Vaishnav, M. (2006): *Reforming US Development Policy: Four Critical Fixes*, Washington DC, CGD Working Paper s/n.
- Box, L. y Koulaïmah-Gabriel, A. (1997): *Towards Coherence?: Development Cooperation Policy and the Development of Policy Cooperation*, Bruselas, ECDPM.
- Briones, S. (2010): *Coherencia de Políticas para el Desarrollo: una agenda inaplazable*, Madrid, CONGDE.
- Carbone, M. (2008): "Mission Impossible: the European Union and Policy Coherence for Development", *Journal of European Integration*, 30(3), 323-342.
- Cascante, K., Domínguez, R., Larrú, J. M., Olivé, I., Sota, J. y Tezanos, S. (2012): *Nunca desaproveches una buena crisis: hacia una política pública española de desarrollo internacional*, Madrid, Real Instituto Elcano.
- Cassara, A. y Prager, D. (2005): *Ranking The Rich 2005, Environmental Component*, consultado en <http://www.cgdev.org/doc/CDI/Environment%202005.pdf> el 14 de abril de 2013.
- Choudwury, S. y Squire, L. (2006): "Setting Weights for Aggregate Indices: An Application to the Commitment to Development Index and Human Development Index", *Journal of Development Studies*, 42 (5), 761-771.
- Comisión Europea (2007): *Consenso europeo sobre el desarrollo: La contribución de la educación y de la sensibilización en materia de desarrollo*, Bruselas, UE.
- De Rada, D. y Vidal, J. (1988): "Diseño de tipologías de consumidores mediante la utilización conjunta del Análisis Cluster y otras técnicas multivariantes", *Revista española de economía agraria*, 182, 75-104.

- Decanq, K. y Lugo, A.M. (2010): "Weights in Multidimensional Indices of Well-Being: An Overview", *Econometric Reviews*, doi:10.1080/07474938.2012.690641
- Desai, R.M. y Kharas, H. (2008): "The California Consensus: Can Private Aid End Global Poverty?", *Survival*, 50(4), 155-168.
- Domínguez, R. (2010): "Tomando en serio el sector empresarial como actor de la Ayuda: la responsabilidad social corporativa para el desarrollo", en Guerra A., Tezanos, J.F. y Tezanos, S. (2010): *La lucha contra el hambre y la pobreza*, 265-297, Madrid, Fundación Sistema.
- Foreign Policy (2006): Ranking the Rich, consultado el 14 de abril de 2013 en http://relooney.fatcow.com/00_New_796.pdf
- Forster, J. y Stokke, O. (1999): "Coherence of Policies Towards Developing Countries: Approaching the Problematique", en Forster, J. y Stokke, O. (1999): *Policy Coherence in Development Cooperation*, 16-57, Londres, EADI Book Series.
- Fowler, A. (2005): *Aid Architecture: Reflections on NGDO Futures and the Emergence of Counter-terrorism*, Oxford, INTRAC.
- Franzoni, J. (2006): *Regímenes de bienestar en américa latina: ¿cuáles y cómo son?*, Madrid, Fundación Carolina.
- Fukasaku, K., Plummer, M. y Tan, J. (1995): *OECD and ASEAN Economies: The Challenge of Policy Coherence*, París, OECD.
- Grieco, E. y Hamilton, K. (2004): *Realizing the Potential of Migrant "Earn, Learn, and Return" Strategies: Does Policy Matter?*, consultado en http://www.cgdev.org/doc/CDI/Migration_2004.pdf el 14 de abril de 2013.
- Hoebink, P. (2004): "Coherence and Development Policy: An Autopsy with some European Examples", en Obrovsky, M. (2004): *UE: Quo Vadis?*, 37-50, Viena, Cooperación austríaca para el Desarrollo.
- Jain, A. K. y Dubes, R. C. (1988): *Algorithms for Clustering Data*, New Jersey, Prentice Hall.
- Jordan G. y Halpin, D. (2006): "The Political Costs of Policy Coherence: Constructing a Rural Policy for Scotland", *Journal of public policy*, 26(1), 21-41.
- Jurun, E. y Pivac, S. (2010): "Cluster and Multicriterial Comparative Regional Analysis—case Study of Croatian Counties", *Croatian Operational Research Review*, 1 (1), 113-123.
- Kjeizer, N. (2012): *The Future of Development Cooperation: from Aid to Policy Coherence for Development?*, Bruselas, ECDPM.
- Krause, J. (2010): *European Development Education Monitoring Report—"DE Watch"*, Bruselas, DEEEP.
- Lappalainen, R. (2010): *La coherencia de políticas en el punto de mira: informe 2009*, Madrid, CONGDE (1^a ed. 2009).
- Martínez Ramos, E. (1984): "Aspectos teóricos del Análisis de Cluster y aplicación a la caracterización del electorado", en Sánchez Carrión, J.J. (Ed.), *Introducción a las técnicas de Análisis Multivariable*, Madrid, CSIC, 165-208.

- Maskus, K. (2005): *Components of a Proposed Technology Transfer Index: Background Note*, consultado en <http://www.cgdev.org/doc/CDI/technology2005.pdf> el 14 de abril de 2013.
- McGillivray, M. (2003): *Commitment to Development Index: a critical appraisal*, Helsinki, WIDE Working Paper, s/n.
- Mclean Hilker, L. (2004): *A Comparative Analysis of Institutional Mechanisms to Promote Policy Coherence for Development. Case Study Synthesis: The European Community, United States and Japan*, París, OCDE.
- Melamed C. y Sumner, A. (2011): *A Post-2015 Global Development Agreement: Why, What, Who?*, London, ODI Working Paper.
- Millán, N. (2011): "Coherencia para el desarrollo en un mundo globalizado: más allá de las políticas de ayuda. Los casos de Suecia y España", *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 220, 139-161.
- Moran, T. (2010): *Assessing Developed Country Efforts to Support Developing Country Growth via Foreign Direct Investment*, consultado en http://www.cgdev.org/doc/CDI%202011/Investment_2011.pdf el 14 de abril de 2013.
- OCDE (2003): *Policy Coherence: Vital for Global Development*, París, OCDE.
- O'Hanlon, M. y De Albuquerque, A. (2004): *Note on the Security Component of the 2004 CDI*, consultado en http://www.cgdev.org/doc/CDI/security_2004.pdf el 14 de abril de 2013.
- Olivé, I. (2012): *De la coherencia de políticas a la financiación global para el desarrollo: cómo superar el trabalenguas de la agenda política*, Madrid, Real Instituto Elcano.
- Paap, R., Franses, P. y Van Dijk, D. (2005): "Does Africa Grow Slower than Asia, Latin America and the Middle East? Evidence from a New Data-based Classification Method", *Journal of Development Economics*, 77 (2), 553-570.
- Picciotto, R. (2003): *Giving Weight to the CGD Rankings: A Comment on the Commitment to Development Index*, Londres, Global Policy Project.
- Picciotto, R. (2005): "The Evaluation of Policy Coherence for Development", *Evaluation*, 11(3), 9-19.
- Roodman, D. (2005): *Production-weighted Estimates of Aggregate Protection in Rich Countries toward Developing Countries*, Washington DC, CGD Working Paper n° 66.
- Roodman, D. (2007): *How Do the BRICs Stack Up? Adding Brazil, Russia, India, and China to the Environment Component of the Commitment to Development Index*, Washington DC, CGD Working Paper.
- Roodman, D. (2011): *An Index of Donor performance*, Washington DC, CGD Working Paper s/n.
- Sawada, Y., Kohama, H., Kono, H. y Ikegami, M. (2004): *Commitment to Development Index: Critical comments*, Tokyo, FASID Working Paper n° 1.
- Sequeiros, J. G., Sánchez, J. M. y Castellanos, P. (2012): "La creación de un área monetaria óptima en la zona Euro: diferenciales de inflación y desequilibrios públicos", *Revista de economía mundial*, 30, 25-57.
- Severino J. M. y Ray O. (2009): *The End of ODA: Death and Rebirth of a Global Public Policy*, Washington DC, CGD Working Paper n° 167.

- Severino J.M. y Ray, O. (2010): *The End of ODA (II): the Birth of Hypercollective Action*, CGD Working Paper, N^o. 218.
- Sianes, A., Cordón, M.R. y Ortega, M.L. (2012): *La contribución de la Educación para el Desarrollo desde las claves de la ciudadanía global a la Coherencia de Políticas para el Desarrollo. Hacia un modelo econométrico*, Actas de la XIV Reunión de Economía Mundial, Jaén, SEM.
- Sianes, A., Dorado-Moreno, M. y Hervás-Martínez, C. (2013): "Rating the Rich: An Ordinal Classification to Determine which Rich Countries are Helping Poorer Ones the Most", *Social Indicators Research*, doi: 10.1007/s11205-013-0270-6.
- Stapleton, L. y Garrod, G. (2008): "The Commitment to Development Index: An information theory approach", *Ecological Economics*, 66, 461-467.
- Sumner, A. y Tiwari, M. (2009): "After 2015: What Are the Ingredients of an 'MDG-PLUS' Agenda for Poverty Reduction?", *Journal of International development*, 21(6), 834-843.
- Tezanos, S. y Quiñones, A. (2012): "¿Países de renta media? Una taxonomía alternativa del desarrollo de América Latina y el Caribe", *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, 1 (2), 5-27.
- Tezanos, S. y Sumner, A. (2012): *Beyond Low and Middle Income Countries: What if There Were Five Clusters of Developing Countries?*, Londres, IDS Working Papers n^o 404.
- Zimmermann, F. y Smith, K. (2011): "More Actors, More Money, More Ideas for International Development Co-operation", *Journal of International Development*, 23, 722-738.